



IDENTIDAD E HISTORIA

MARÍA YOLANDA JARAMILLO GAVIRIA
Expresidenta Academia de Historia del Tolima

MARCO CONCEPTUAL

Los más recientes cambios en el ordenamiento político institucional en Colombia, han afectado de manera trascendental los niveles de funcionamiento tanto del Estado como de la territorialidad de la función pública.

El país ha experimentado durante los últimos años, pero sobre todo a partir de la reforma constitucional de 1991, un proceso de fortalecimiento de las políticas de descentralización, el cual es más evidente desde la promulgación del acto legislativo número 1º. de 1986, que estableció la elección popular de alcaldes; la expedición de la Ley 12 de ese mismo año, que definió el sistema de transferencias desde el nivel central a las entidades municipales; la ley 9ª. de 1989 sobre reforma urbana; las leyes 1ª., 2ª. y 3ª. de 1992, sobre vivienda de interés social; la ley 388 de 1997 sobre Ordenamiento Territorial Municipal, además de otras tantas leyes y decretos reglamentarios relativos a la redefinición de funciones y competencias en materia de servicios sociales y públicos.



En este nuevo marco constitucional y de desarrollo legislativo, no solo se reconoce de manera explícita al municipio, como la célula básica de la vida pública de la nación, sino que se demanda de manera perentoria, el reordenamiento del territorio del país a partir de la configuración de regiones como entidades territoriales, conformadas por varios departamentos que compartan contigüidad geográfica e identidad en sus procesos socioeconómicos y culturales.

Es en este ámbito, en el que parece encontrar plena vigencia la reiterada convocatoria que se hace desde los diferentes documentos, sobre política educativa en la necesidad de recuperar y fortalecer los valores civiles y el sentido de identidad y pertenencia territorial en los niveles local y regional.

Ello se traduce, para el interés de la presente propuesta, en la alusión directa y explícita a la necesidad de que nuestros niños y jóvenes, sean estimulados hacia el conocimiento del entorno local y regional, a partir del cual se espera generar arraigo y pertenencia territorial, con adscripción a los valores de la nacionalidad.

Frente a estos desafíos del siglo XXI; los vacíos no superados en la formación académica, «sobre memoria histórica», exigen ahora más que nunca, someterse a procesos de reconceptualización, constituidas a través, del uso de herramientas pedagógicas de investigación, agenciadas, en situaciones y tiempos específicos, que lleguen a soluciones nuevas, pensadas necesariamente a la luz de las dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales contemporáneas de cara a las necesidades y condiciones de nuestra región. La tradicional relación de la investigación histórica, con procedimientos de validación documental, parece haberse debilitado. La mayoría de historiadores, escriben para un público muy selecto, conformado en gran parte por ellos mismos, perdiéndose en gran medida, las ambiciones de influir el proceso social, de crisis nacional, temas que quedan en manos de los políticos, sociólogos y violentólogos.

La búsqueda de interpretaciones amplias, sobre problemas centrales de la formación del país, subsisten en la historia política reciente; es posible expresar la esperanza de que frente a la magnitud de los problemas, de la sociedad colombiana, la investigación histórica no abandona sus intervenciones explicativas, a las cuales, deben agregarse más amplios y competentes análisis, que garanticen la comprensión integral de la realidad, desde sus múltiples componentes, articulados en unidad de acción y de sentido.

Somos conscientes, que los temas investigados, son cada día más variados, hasta el punto de que es difícil, hoy decir, que define la historia como disciplina o como práctica académica; muchas veces estudiar el pasado parece ser el único rasgo de «identidad», privilegiando ciertos

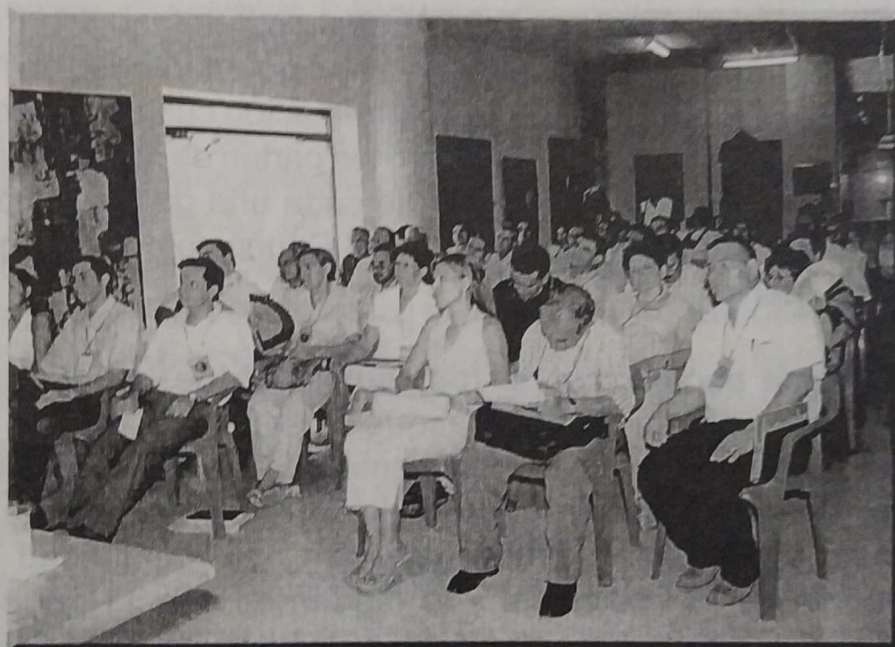
grados de primacía ontológica o temporal. La histórica cultural y la historia social reciente, se orienta en buena parte a la vida cotidiana, al análisis de las costumbres, define a cada momento y crean al mismo tiempo, terminología nueva, núcleos de análisis, cuyas relaciones con otros elementos del proceso histórico, no pueden definirse fácilmente, pero con ellos es posible concertar los supuestos teóricos y su consecuencia con la realidad dada.

La gente está ahora en constante movimiento, se esfuerza por conseguir variados vínculos, «ama sus raíces», desean mantener sus tradiciones, su historia, su lengua; pero al mismo tiempo, hay que ponerles «alas a las raíces»; para andar nuevos caminos. La alternativa consiste en dejar que el departamento del Huila y el Tolima mantengan sus raíces, pero que desplieguen «sus alas», en un mundo intercultural y de aldea global, en el cual viviremos en un tiempo no muy lejano. Un ejemplo de ponerle «alas a nuestras raíces» es la movilización social que promueve «CÁTEDRA TOLIMA» en cada municipio, en sus veredas y en todo el departamento, rescata y reconstruye los elementos centrales de la identidad colectiva, que nos permite descubrir la verdadera naturaleza de nuestros pueblos. «CÁTEDRA TOLIMA» se inscribe en el marco de los movimientos sociales, que estos años se han venido consolidando en la Nación y en el Tolima, y que de manera concreta se expresan en el proyecto en los procesos de construcción e identidad regional, ligados necesariamente al sistema educativo.

El programa de socialización y perfeccionamiento docente, en sus aspectos conceptuales se realizan en el proyecto, orientado por la necesidad de contribuir al mejoramiento de la calificación de los docentes en los aspectos «Pedagógicos, Disciplinario, Investigativo y de Desarrollo Humanístico, desde las Ciencias Sociales».

«CÁTEDRA TOLIMA» está diseñada para generar estaciones permanentes de investigación e intercambio de experiencias pedagógicas, encuentros generacionales, procesos de reconstrucción de memoria individual y colectiva, valoración, difusión y disfrute de las expresiones culturales que los docentes adelanten en sus aulas y en su entorno, con la comunidad educativa, en la concreción de propuestas, para la construcción social del territorio, a través, de un ejercicio curricular permanente, que exprese y de significado a nuestra condición de ser «Tolimenses».

El problema de nuestra historia no radica, tanto en tener que repetirla, sino en la inconciencia de sus «olvidos», más cuando en el mismo instante en que intentamos hacer conciencia de la realidad, ya se ha comenzado a escribir la siguiente página de esa historia, «nuestra historia».



Participantes en la ponencia «Proceso de identidad regional y local a través de la historia».

El problema de nuestra historia no radica, tanto en tener que repetirla, sino en la inconciencia de sus «olvidos», más cuando en el mismo instante en que intentamos hacer conciencia de la realidad, ya se ha comenzado a escribir la siguiente página de esa historia, «nuestra historia».



Participantes en la ponencia «Proceso de identidad regional y local a través de la historia».